

LA FUENTE DE ABAJO Y SU INFLUENCIA EN EL PASADO DE CALERA.

Manuel López Fernández

UNED. Centro Asociado de Algeciras

La llegada del agua corriente a nuestro pueblo supuso un acentuado giro en la forma de organizarnos la vida cotidiana; con ello se puso fin a la búsqueda del líquido elemento en los cántaros, tinajas y depósitos que existían en casa puesto que, con el simple esfuerzo de girar un grifo, el agua corría libremente ante nuestros ojos. Esto ocurrió a partir de la década de los años ochenta del pasado siglo, pero en tiempos anteriores la situación era bien distinta ya que se hacía indispensable traerla a casa desde las fuentes públicas del pueblo, ya fuese con la ayuda de un animal o a “cuestas”, con la disposición personal que dicha labor requería; era ésta una tarea doméstica asumida generalmente por las mujeres jóvenes, aunque algunos hombres y también los niños participaban circunstancialmente en ella, razón por la que las fuentes llegaban a convertirse en un mentidero de la villa donde se charlaba sobre los más variopintos asuntos, tanto en el tiempo de espera para llenar las vasijas como en el camino de vuelta a casa, razón por la que tenía su encanto acudir a las fuentes. Todo ello, a pesar del esfuerzo que implicaba para muchas mujeres subir por las cuestas del pueblo cargando con el cubo de la colada en la mano y un cántaro en el cuadril -caso muy frecuente-, cuando no portaban otro sobre la cabeza en una difícil demostración de poderío y equilibrio, cosa que no todas podían permitirse.

Cumplir con esta obligación de acarrear agua para las necesidades domésticas requería también dedicarle un tiempo. Éste dependía de la necesidad de agua potable que cada uno tuviera en casa, pero también del caudal que proporcionaban los manantiales. Lamentablemente, en los años de sequía la generosidad de nuestras fuentes se resentía, en especial a finales de verano y antes de las primeras lluvias otoñales, como muchos recordarán todavía; entonces, o se madrugaba mucho o se corría el peligro de que se prolongaran las esperas en torno a las fuentes, llegando el caso de que algunas vecinas dejaban sus cántaros guardando “cola” junto a las paredes de la calle, dependiendo donde hiciera sombra, y se iban a otros quehaceres. Esta situación, si se repetía con frecuencia, ocasionaba quejas del vecindario hacia las autoridades con el fin de que éstas intervinieran en la mejora del suministro de agua potable; por lo que se refiere a la Fuente de Abajo concretamente, ambas circunstancias se reflejan sin ambages en las actas del Ayuntamiento a lo largo de los siglos XIX y XX, como trataremos de exponer a continuación.

La Fuente de Abajo

Aparte de lo que subjetivamente signifique para cada uno de nosotros, punto obligado de asistencia, lugar de animados encuentros, o un espacio de remanso y frescura en las cálidas noches de estío, nuestra Fuente de Abajo merece un capítulo aparte en la historia de Calera. Lo creo sin reservas de ningún tipo porque tengo la firme convicción de que su existencia y especiales características influyeron irremediabilmente en la ubicación de nuestro pueblo; porque de no haber existido un abundante manantial en la loma por donde hoy se extiende Calera de León, difícilmente hubiese sido elegido aquel lugar para un asentamiento humano. Como todos sabemos, los pueblos necesitan de abundante agua para atender las necesidades que de este líquido tienen personas y animales; así que de surgir allí un manantial lo suficientemente generoso como para abastecer a la comunidad establecida en sus inmediaciones, difícilmente hubiera prosperado la misma. Y digo que la comunidad se estableció en las inmediaciones, no en torno a la fuente, porque la población eligió el centro de su trama urbana un poco más arriba y a poniente del manantial. Lo anterior significa que la oficialmente llamada hoy Plaza de Cervantes –más conocida con el popular nombre de Plaza de Abajo-, fue el foro de la prístina Calera, según saco en conclusión después de contrastar información procedente del Archivo Histórico Nacional, del Archivo Parroquial de Segura de León y del Archivo Municipal de Calera de León.

De la obtenida en el primero de estos archivos se puede concluir que nuestra Plaza de Arriba - oficialmente denominada hoy Plaza de España- es un elemento de la trama urbana relativamente reciente, tal vez del siglo XVII o del XVIII. Anteriormente el terreno de la plaza formaba parte del acceso al ejido del concejo, ya que en la primera mitad del siglo XVI el lugar donde se quería construir el convento estaba aislado del pueblo, y todavía en el año 1604 la Ermita de los Mártires -donde se ubicaban las antiguas escuelas municipales- estaba alejada del resto de la población. Así que la Plaza de Arriba debió tomar su actual configuración cuando los vecinos de Calera compraron a la Orden de Santiago los terrenos donde estaba asentado el antiguo palacio del vicario de Tudía con sus correspondientes corrales, cosa que no se hizo antes de 1574 porque éste fue el año en que se autorizó dicha venta después de la construcción del convento santiagouista; instalaciones éstas que quedaron vacías de religiosos en 1580, causa por la que el vicario de Tudía y sus funcionarios pasaron a residir en ellas.

Por tanto, si nos preguntamos cuál pudo ser el centro de la localidad en tiempos anteriores, hay que responder que dicho centro fue la llamada Plaza de Abajo. Por supuesto que ésta sería para los vecinos “la plaza”, a secas, porque no había otra y no se tenía la necesidad de diferenciarla. De lo antes dicho quedan algunas reminiscencias en las actas del Archivo Municipal, huellas que recogió Manolo Blanco en su libro: *Calera de León... paseando por sus calles*. Nos dice Manolo cuando habla de la Plaza de Cervantes que ésta era la plaza de abastos del pueblo; y lo dice así porque en un acta municipal de 1897 consta dicha plaza con el nombre de Plaza de Abastos. Resulta la anterior una referencia interesante, pero también lo es que la actual calle de Eugenio Hermoso se llamara en la misma fecha, Calle del Bastimento; éste era el nombre que en tiempos medievales se daba al almacén donde

se guardaban los excedentes de cereal y vino producidos en la población, nombre que derivó más tarde en el de “Pósito”, como todavía se conoce en muchas poblaciones de nuestra geografía.

Tan familiar y significativo resultaba el término “Pósito” a los calereños de 1897 que este nombre recibía el distrito municipal situado en la zona más baja del pueblo, mientras el ubicado en la parte alta se llamaba de las “Casas Consistoriales”. Por lo que leemos en dichas actas, la separación entre ambos distritos la formaba la “Calle del Coso” y el “Callejón del Concejo” –actualmente estas dos forman la calle Carolina Coronado- constituyendo así un eje este-oeste que se complementaba con otro dirigido de norte a sur formado por las calles “Magdalena” –hoy, López de Ayala- y “de la Iglesia” –actualmente, Alcalde Luis Morales- indicando la denominación de esta última que la única iglesia del pueblo, ubicada siempre en lo más alto del mismo, estaba ligeramente separada del núcleo urbano.

Pero tan llamativo como lo anterior, volviendo ya al tema relacionado con la Fuente de Abajo, resulta que a finales del siglo XIX la actual calle Pizarro se llamara “Fontanilla”, mientras que la denominada hoy calle Arias Montano recibiera el nombre de “Piletilla”. Al darse la coincidencia de que esas mismas actas de 1897 aparecen también otras calles llamadas “Fuente” y “Pilar”, quiero entender que la denominación de “Fontanilla” y “Piletilla” para las dos primeras venía de más antiguo; y lo curioso del caso es que no había desaparecido para ellas esa relación directa que tenían con el manantial del que dependía la existencia del pueblo: la fuente del concejo. La fuente pública por excelencia ya que a la otra fuente, la de Arriba, menos abundante por otro lado, hubo un tiempo durante el que no pudieron acceder a ella los vecinos por pertenecer a las instalaciones conventuales. Las anteriores circunstancias me obligan a pensar que, antes de formarse las calles “Fontanilla” y “Piletilla”, eran éstas unas salidas del núcleo urbano a espacios abiertos y que por la primera de ellas se accedía a la fuente pública que, forzosamente, debía estar más alta que la segunda, donde se localizaba el pilar o “piletilla” donde abrevaba el ganado.

El traslado y las primeras obras.

Con lo anterior pretendo decir que, en sus orígenes, la fuente y el pilar estaban más altos de lo que hoy están; más tarde, por lo que intuyo, se decidió quitar la fuente de su emplazamiento original y llevarla al lugar que hoy ocupa para distanciarla de las casas del pueblo por motivos de salubridad. A tenor de lo anterior y apoyándome en un documento de 1726 –que se guarda en el Archivo Parroquial de Segura de León¹ y en el que precisamente se habla de unas casas en la calle “Fontanilla”-, se puede decir que dicho traslado se había efectuado entre la fecha anterior y 1897; no sé exactamente cuándo, pero se hace necesario decir al respecto que en el año 1791 ya se había realizado según se lee en el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura; se dice aquí que, de las dos fuentes

¹ Véase el artículo de OYOLA FABIÁN, Andrés: *De cómo se encontró un puchero lleno de plata y lo que con él se hizo.* <<Revista Tentudía>>. Ayuntamiento de Calera de León, agosto, 1991, pp. 9-10. Aquí se hace referencia a una donación de Bartolomé Bernardo a Santa María de Tudía de unas casas situadas en la calle de la Fontanilla.

del pueblo, “una de ellas tiene pilar para abrevadero, la qual viniendo al presente por cañería que pasa por lo alto de la villa se podría colocar a poco coste en el medio de la población, quitandola de lo mas vaxo, donde se halla en el día...”.

Considerando la cita anterior, no hay dudas de que el visitador de la Real Audiencia escribe sobre la Fuente de Abajo; y del apunte que de ella nos deja, quiero centrarme en lo referente a la conducción que llevaba el agua a la misma porque con el paso del tiempo daría muchos problemas al vecindario, a tenor de lo que se refleja en las actas municipales de las cuales Manolo Blanco me dejó unas breves referencias que me han servido de guía. Entre estas referencias², la primera relacionada con la Fuente de Abajo corresponde al año 1852. Se hablaba entonces de un problema que venía de antes y que tenía repercusiones negativas sobre los vecinos, por eso en el mes de febrero del citado año se recoge la urgente necesidad de solucionarlo ya que el agua “se le ha retirado en su mayor parte a la fuente y pilas del concejo”.

Aparte de darnos cuenta de que algunas calereñas hacían aquí la colada, se puede leer que el problema había comenzado el año anterior y la vecindad había tenido que recurrir “al agua de riberas y fuentes distantes de la población con el consiguiente perjuicio para los vecinos”. Pero la solución no debió ser fácil porque no había fondos municipales para afrontar la obra, motivo por el que se recurrió a medidas extraordinarias que no dejan de llamarnos la atención y que, para ponerlas en práctica, necesitaron la autorización del gobernador provincial. En tal sentido, las autoridades de Calera piensan solicitar a este último que a partir de entonces las multas se paguen en metálico, en vez de pagarlas en papel, y que se sancione a los que cortaran leña verde, o practicaran juegos con dinero en las casas del pueblo; si llamativo resulta lo anterior, más puede serlo todavía que se piense en sancionar económicamente a todos aquellos que anduvieran por las calles después “de la diez de la noche”, sin excluir del mismo castigo a los que entraran en propiedades ajenas, o a los mercaderes y comerciantes que defraudaran en pesos y medidas.

No será hasta 1887 cuando encontremos nuevas referencias a los quebraderos de cabeza que generaba la fuente y el pilar situado junto a ella. Éste tenía serios problemas en esa fecha y por tal motivo hubo de repararse, al igual que en 1893 se hubo de atender a los problemas que generaba la fuente. Exactamente no sé qué ocurría, pero en las actas municipales correspondientes al 28 de julio de 1895 se dice que la fuente estaba casi agotada de nuevo por tener la cañería rota, siendo necesario repararla. Y en esta dinámica de continuos y frecuentes problemas con la llevada del agua a la fuente podemos encontrarnos en las actas de los años 1897, 1898, 1904 y 1907.

² Hemos de tener en cuenta que el Archivo Municipal de Calera desapareció en el año 1811 como consecuencia de la Guerra de Independencia.

La gran reforma.

Sin embargo, se hubo de esperar todavía unos años para dar solución más duradera a esos problemas y, sobre todo, para cambiar el aspecto externo del conjunto -fuente y pilar-, porque los elementos entonces existentes no creo que tuvieran nada que ver con los que luego surgieron. Será en las actas del día 9 de septiembre de 1923 cuando el entonces alcalde de Calera, José Fernández López, haga constar en las mismas el mal estado de la Fuente de Abajo y del pilar contiguo, motivo por el que se aprueba la recomposición de la cañería y la construcción de un nuevo pilar puesto que el viejo estaba inservible. Según se lee en dichas actas, un vecino de Calera, llamado Fernando Balsera García, se ofreció al abono y acarreo de los “atenores” que fuesen necesarios a cambio de que se cediese la llamada “Calleja de la Fuente”; esta propuesta fue aceptada en un principio por las autoridades “debido a la pobreza del municipio y a los beneficios que reportaría a la salud pública”. Sin embargo, como hubo por entonces un cambio de gobierno municipal -tal vez como consecuencia del golpe militar del general Primo de Rivera- la permuta no se llevó a efecto. Lo creo así porque con fecha 7 de octubre de aquel año comenzaron las obras antes señaladas sin que se mencione absolutamente nada sobre dicho cambio y, como todos sabemos, la citada calleja siguió perteneciendo al municipio.

Debo confesar en este punto que desconozco cómo se hizo el Ayuntamiento con el dinero necesario durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera para continuar la obra iniciada en 1923, llegando a transformar entonces el aspecto de la fuente y el entorno de la misma. En esta línea de reformas, se recoge en las actas que en septiembre de 1924 se dispuso el empedramiento de “la parte de la calle donde está enclavada la Fuente de Abajo antes que lleguen las lluvias”. Casi dos años más tarde, concretamente en marzo de 1925, continuaban las obras en torno a la fuente llegando a reconocerse oficialmente que los que dirigían las mismas no tenían la competencia requerida “para mejorar la calidad de las aguas”, motivo por el que se llega a proponer a don Gaspar Zorita como “fontanero técnico para que elabore el plan de obras”. Los trabajos consiguientes debieron prolongarse hasta el mes de abril de 1926, porque en las actas del día 11 de dicho mes se recoge la “transferencia del crédito para el completo pago de la obra de la Fuente de Abajo”.

El vecindario debió quedar satisfecho con las nuevas obras; no obstante, los ganaderos pidieron a los dirigentes locales la construcción una charca para abrevadero del ganado de cerda; así que después de las consultas pertinentes a la Junta de Sanidad local, se hizo dicha la charca solicitada ligeramente distanciada del pilar en el mes de agosto de 1926. Lamentablemente, pronto volvieron los problemas con la conducción del agua; así, en julio de 1927 ya se quejaban los vecinos al Ayuntamiento de que el agua de la fuente salía turbia y, como primera medida, se acordó “buscar en la zona de la llave de paso” a cargo del capítulo de urgencias del presupuesto municipal. Poca efectividad tuvieron aquellos trabajos cuando en las actas del día 5 de febrero del siguiente año se hacía hincapié en la existencia de filtraciones y en la necesidad de registrar y reparar las cañerías por razones de salud pública. El asunto debía ser más serio de lo que se imaginó en un principio ya que el 22 de abril de 1928, al

continuar el mismo problema, se dispuso “abrir el pozo afluyente” además de hacer las obras pertinentes para llevar el agua a las pilas.

A tenor de lo anterior, debemos suponer que por aquellos años se le dio al conjunto –fuente, pilar, pilas y charca- el aspecto que tenía por los años centrales del siglo pasado, pero queda suficientemente claro que la fuente y el pilar propiamente dichos se terminaron en 1924, porque ésta era la fecha que figuraba en unas placas de cerámica pegadas en un costado del prisma exagonal que configura el cuerpo alto de la fuente, placas desaparecidas hace tiempo.

Las últimas obras del siglo XX.

Puede que entonces cesaran los problemas de la conducción del agua a la Fuente de Abajo; desde luego no he encontrado noticias de más obras en torno al mismo asunto hasta el verano de 1957. No tengo conciencia de ello, pero puede que los años inmediatamente anteriores fuesen relativamente secos y por eso a finales de la primavera del antes citado año nuestra fuente echaba apenas seis delgados hilillos de agua. Las vasijas tardaban una eternidad en llenarse y recuerdo vagamente que, por las tardes, los niños bajábamos a contar los cántaros y “piches” que esperaban a ser llenados a lo largo de la pared del molino de Manuel Chávez; vasijas que muchas de sus dueñas habían dejado allí guardando el turno correspondiente mientras ellas realizaban otras labores. El problema era serio y tal vez por ello, en las actas del 30 de junio de 1957, siendo alcalde don José Megías Botón, veterinario municipal por otra parte, se reconoce el mal estado en que se encontraban las fuentes del matadero del pueblo. Era aquella una situación que atentaba “contra la salud pública” y, concretamente por lo que a la Fuente de Abajo se refiere, se decidió proceder al cierre de la Calleja de la Fuente para que nadie arrojara basuras en ella evitando así la posible contaminación del agua que corría por la tubería bajo el suelo de dicha calleja.

Se acometieron nuevas obras y con ellas debieron solventarse los problemas de suministro, porque hasta 1976 no se hicieron otras modificaciones con el fin de mejorar el servicio de la fuente. Aparte de indicar que esta nueva reforma será recordada por buena parte de los lectores, diré también que en las actas correspondientes al día 30 de abril, siendo ya alcalde Manuel Blanco Megías, se recoge el proyecto para el “saneamiento, canalización y regulación del caudal de la Fuente de Abajo” con dinero a cargo del Fondo de Empleo Comunitario de la Diputación de Badajoz. El maestro de aquellas obras fue José Díaz Contreras y no hace mucho tuvo la gentileza de atenderme en dos ocasiones para responder a mis preguntas sobre el tema para desentrañar algunos aspectos de las reformas que entonces se hicieron.

Según me decía José, los frecuentes problemas en la conducción del agua hasta la fuente estaban ocasionados por el material empleado para ello: arcilla cocida y plomo. La primera, empleada en la mayor parte del recorrido, se rompía fácilmente como consecuencia de los movimientos del terreno y de la presión creciente de las raíces de los árboles; por unas razones y otras, el caso era que en algunos puntos las raíces habían penetrado en la tubería. Aunque el tramo más bajo de la misma era de plomo –instalado en 1924- el resto de la conducción, hecho

en barro cocido, iba ganando profundidad a medida que se alejaba de la fuente hasta alcanzar un punto situado sobre el entronque de la Calleja de la Fuente con la calle Arias Montano. Aquí comenzaba ya una galería de casi un metro de ancha, cavada en arenisca, que ganaba en altura a medida que avanzaba hacia el manantial y alcanzando los dos metros al final de la misma, cuando ya podía estar a más de tres metros bajo el suelo, debajo del corral de la familia Baños.

Por lo que me indicó José, los hombres de tiempos anteriores no habían prolongado más aquella galería y así, al final de la misma, habían construido un depósito de ladrillo en forma de pozo —observemos las referencias a éste en las actas de 1928—, con poco más de medio metro de altura, del que rebosaba el agua salida de la roca madre para luego correr por una conducción que la llevaba hasta los caños de nuestra Fuente de Abajo y a las pilas públicas. Por lo que me han contado, la existencia de esa galería era desconocida por buena parte de la gente del pueblo y por la misma razón fue visitada por muchos, de día y de noche, con el único propósito de satisfacer su curiosidad. Estas obras de 1976 finalizaron con la instalación de una nueva tubería y un registro para el muestreo sanitario, además de taparse la charca que se hizo en 1926; en el espacio ocupado por ésta y por un pequeño pilar aledaño se hizo un gran depósito para el agua potable, con el fin exclusivo de que siempre existiera una reserva disponible a la que se accedía con el simple esfuerzo de pulsar los grifos temporizadores con los que fue dotado dicho depósito.

La eficacia de estas últimas reparaciones hizo que cesaran los problemas originados por la cantidad y calidad de las aguas de la Fuente de Abajo, aunque fue por poco tiempo. El uso de nuevas costumbres higiénicas y la llegada al hogar de los electrodomésticos hicieron necesaria más agua de la que podía proporcionar la Fuente de Abajo, así que se hizo necesario buscar agua en el subsuelo y la posterior construcción del pantano, ya en 1985. Por entonces la Fuente de Abajo quedó desplazada a una función marginal si la comparamos con la más importante que antes desempeñaba. Tan relevante era ésta que a ningún otro servicio público le prestó el municipio tanta atención, como reflejan las actas municipales a lo largo de más de un siglo.